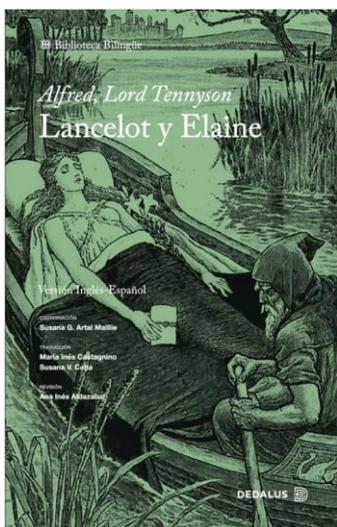


SOBRE *LANCELOT Y ELAINE*, DE ALFRED TENNYSON

Noelia Fernández
Universidad de Buenos Aires
noelia1976@gmail.com



∞

Lancelot y Elaine, de Alfred Tennyson;
Buenos Aires: Dedalus, 2018; 181 pp.;
ISBN: 978-987-3744-09-9.

Como parte de su colección *Biblioteca Bilingüe*, la editorial Dedalus acaba de publicar la obra poética del victoriano Alfred Lord Tennyson, *Lancelot y Elaine*. La traducción estuvo a cargo de María Inés Castagnino y Susana V. Caba, con la coordinación de Susana Artal Maillie y revisión de Ana Inés Aldazabal, quienes se desempeñan como docentes e investigadoras en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, dentro del área de las literaturas europeas.

Según explica Artal en su introducción, el libro es el resultado, por una parte, de un proyecto de investigación titulado “Proyecciones y pervivencia de la literatura europea medieval”, del cual ella es codirectora, y por la otra, de diversos cursos desarrollados en la Facultad de Filosofía y Letras en torno a la recepción contemporánea de la literatura medieval y el modo en que dicha tradición se interpretó y se reescribió, fundamentalmente, en el contexto del siglo XIX.



Particularmente, el eje temático que determinó la elección de esta obra de Tennyson es la materia artúrica; sus avatares, justas y torneos caballerescos; motivos recurrentes en la literatura anglosajona, pero sobre todo, en aquella que se produjo durante la era victoriana, tan interesada –romanticismo mediante– en la tradición medieval que encuentra, así, su *revival* por aquellos años, pues constituye “ese pasado heroico que atrajo a los victorianos” (21). Por este motivo en particular, el libro es una destacable contribución no sólo a la comprensión de textos originales sino al modo en que otras épocas y autores los resignificaron en el marco de sus propios contextos de producción. En este sentido, Artal hace mención de la importante cantidad y diversidad de obras que, incluso en la pantalla grande y el teatro, recogieron esta leyenda artúrica –cuya versión original, un *roman* francés, data del siglo XIII– y la difundieron durante buena parte del siglo pasado, al menos hasta principios de 1980.

La recepción que tuvo esta obra de Tennyson en el público lector y en la comunidad literaria también es un aspecto contemplado en los estudios que introducen el volumen editado por Dedalus, ya que, según explican las traductoras,

los idilios pronto se convirtieron en uno de los principales vehículos de la revitalización decimonónica del interés por la materia artúrica. Pintores (en especial los de la Hermandad prerrafaelita), ilustradores y fotógrafos se inspiraron en ellos para sus obras (27).

Este amplio mapa de influencias y resignificaciones tanto de la leyenda medieval como de la obra tennysoniana no deja afuera la crítica de autores relevantes, entre las que se incluyen comentarios por parte del estadounidense Emerson en una carta dirigida a Carlyle, lapidarias descripciones del rey Arturo por parte de otros autores contemporáneos, o duras apreciaciones en las primeras décadas del siglo XX. La proyección política de la reescritura tennysoniana no está ausente en estas lecturas críticas donde, por ejemplo, Swinburne lo castiga burlescamente por “la obsequiosidad hacia la Corona que muestra la obra” (Ib.).

Esta edición cuenta, además, con profusas notas al pie que suman la lectura crítica a los importantes estudios introductorios a cargo de las investigadoras, en los cuales brindan detalles reveladores sobre el trabajo de búsqueda de los textos y los motivos que llevaron a acercar este texto al público hispanohablante. Artal destaca, principalmente, “una carencia casi absoluta de traducciones accesibles de los *Idylls* en nuestra lengua” (10). De hecho, uno de los estudios introductorios señala que existía, anteriormente, una sola traducción al español, realizada a fines del siglo XIX, publicada en Madrid y ofrecida en una revista por entregas. De allí que el principal aporte de esta nueva versión no sólo al ámbito académico sino al público lector en general sea, sin dudas, la difusión de una obra prácticamente desconocida en idioma español y, además, con el agregado del aparato crítico que acompaña la iniciativa. Tratándose de la primera traducción con edición crítica producida en un país de América Latina, el mérito es aún mayor ya que contribuye al fomento de la investigación y la traducción en y para los lectores de la República Argentina y del continente.

El estudio crítico de Castagnino y Caba proporciona, de hecho, una detallada descripción de la metodología utilizada durante el proceso de traducción, en la que las investigadoras establecen una crítica de la versión española original, que si bien “tiene la prerrogativa de ser inaugural [...] adolece [...] de un afán excesivo por mantener la métrica”, rasgo habitual en las traducciones españolas de fines del siglo XIX y primera mitad del XX que, en general, “da como resultado una

forma culta pero un tanto artificiosa, que de algún modo atenta contra la fluidez del relato”. Por otra parte, este estudio introductorio consta de una interesante semblanza del autor con las características generales de su obra y su inserción dentro del movimiento romántico, conocido por ofrecer distintas vertientes más o menos afectas al sentimentalismo o la intelectualidad. El protagonismo de la figura femenina que ofrece este poema narrativo es, también, en estos tiempos de reacomodamiento y resignificación del rol de las mujeres, un aspecto digno de mención, ya que mientras en “las dos versiones de “The Lady of Shalott” (1833 y 1842) solo era mencionada por su designación topográfica (“la dama de Shalott”), en el idilio, en cambio, se la denomina “Elaine”, al igual que en el texto de Malory” (21). A pesar de haber recuperado el signo identitario en la mención del nombre, la leyenda, en cualquiera de sus versiones, retrata, sin embargo, a “una amante frágil, devota” (Ib.) que, por consiguiente, replica, a grandes rasgos, el modelo propuesto por la cultura caballeresca y, desde la perspectiva victoriana, profundiza “la extremada pureza de Elaine (mucho mayor que la de la doncella de la obra de Malory)” (34).

El volumen consta, también, de un apéndice que recupera el poema “The Lady of Shalott” –obra tennysoniana anterior a *Lancelot y Elaine* donde el autor ya se ocupaba del desdichado personaje femenino– y ofrece parte de su fuente principal; el relato LXXXII de *Cento Novelle Antiche*, también conocido como *Il Novellino*, obra anónima de fines del siglo XIII.

Como cierre del volumen, una amplia bibliografía orientativa completa la edición cuyo diseño de cubierta, realizado sobre la base de una ilustración de principios del siglo XX, anticipa el final trágico de la historia colocando en el centro de la escena el cadáver de Elaine; “la hija de Bernard de Astolat, quien murió de amor no correspondido por Sir Lancelot”, aquel legendario caballero cuyo corazón perteneció exclusivamente a Ginebra, su reina.

Así, los lectores de habla hispana no solamente podremos profundizar en la obra de un poeta fundamental de la literatura victoriana, sino que podremos seguir disfrutando de la magia caballeresca amparada, en este caso, por una pluma romántica y el trabajo invalorable de estas investigadoras.